



NOMBRE DEL DOCENTE: CATALINA MARIA ALVAREZ AGUIRRE
CELULAR :3043892598. CORREO: LINACATA88@HOTMAIL.COM
AREA: CIVICA Y URBANIDAD
GRADO_9__ GRUPO____
NOMBRE DEL ALUMNO _____

LA MORAL DEL CAMALEÓN

Hace varios años una amiga peruana me regaló un pequeño libro con este título.

“Los capiteles de las catedrales románicas reproducían figuras de animales sacadas de las páginas del Apocalipsis[1]. Y en nuestro fin de siglo no puedo por menos de traer a la memoria aquel bestiario nietzscheano[2], que condensaba la historia de la moral en tres animales:

- el camello, cargado de pesados fardos, la moribunda moral del “yo debo”.

- el león, afirmante de su voluntad, la moral del “yo quiero”.

- el niño, que en su lúdica simplicidad, dice sencillamente “yo soy”.

Una nueva ficción... al camello, si es que ha muerto, no le ha sucedido león o niño alguno en nuestro finisecular bestiario, sino más bien un animal humilde, de pelaje bien poco apocalíptico, bien poco épico, pero sin duda “light”(suave).

- El camaleón, que dice sin escrúpulos “yo me adapto”.

¿Es que será imposible dibujar, al menos como yo proyecto, más allá de camellos, leones, niños o camaleones una ética del hombre- mujer y varón- adulto?”, termina la autora de aquel libro.

¿Cuál sería nuestra respuesta teniendo en cuenta la realidad colombiana?

Este libro me recuerda a tantos compatriotas míos que alguna vez en su vida han usado la estrategia “del camaleón” y otros que han usado la de los “leones”.

Buscando en mi entorno, y para ser justo, he encontrado también- aunque pocos- “camellos” y “niños”. Quisiera detenerme en aquella actitud que aunque en distintas proporciones todos hemos tomado alguna vez. Se trata de cambiar de colores según el lugar donde me pare. Se trata de la falta de criterio propio que es el otro extremo de la obstinación en el criterio. Se trata de expresar y hacer ver aquel color que el entorno tiene o quiere oír y ver. Para no desentonar, dicen algunos. Para no “quemarse” dicen otros.

En resumen, creo que podríamos llamarlo como siempre lo llamaron nuestros abuelos y padres: falta de civismo.

Vayamos primero a las causas posibles:

Una de ellas puede ser la falta de criterio propio por desconocimiento o por incapacidad.

Otra causa: el miedo a expresar el criterio que se tiene. Cuando hay miedo falta libertad.

Puede ser la causa más profunda y difícil.

El oportunismo, el oportunista no es el que asume la realidad y actúa oportunamente sino el que espera que cambie la realidad y actúa deshonestamente para aprovecharse de ella. Es el motivo más frecuente de la cultura del camaleón.

De estas causas llegamos a lo que hoy se llama “doble moral”, término tan usado por las más diversas tendencias, pero que- según veo solo se analiza para fustigar a quienes la practican sin profundizar en el origen profundo de esa actitud. Hemos enunciado nada más que 3 causas que pudieran servir para que usted mismo busque las demás. ¿Cuál de estas 3 razones le parece más generalizada en nuestro medio? ¿O son las 3 juntas, que combinadas se hacen más fuertes y dan origen a tanta “doble cara” en nuestro conciudadano de hoy?

MÁSCARAS POLÍTICAS

Pero este fenómeno no es propio solo de nuestros días, parece que es uno de los males que hay que enmendar en nuestra cultura colombiana, tan tropical y tan ecléctica que necesita auténticos asideros - y los tiene-, para llegar al vórtice de este ciclón caribeño que es la colombianidad. Lo que sucede puede ser que no lleguemos, con tanta superficialidad y veleidades de adolescente provinciano que de pronto se abre al mundo, a alcanzar esos asideros que hace más de un siglo están ahí. ¿No será que muchas veces los antifaces del miedo, el oportunismo y la ignorancia (provocados por la sustitución de nuestros fundadores por otros foráneos y lejanos a nuestra cultura), no nos dejaron ver claro esos



asideros y señales?

El padre Félix Varela, “quien vio claro” y “nos enseñó primero a pensar”, nos alertó desde Filadelfia, con estas palabras:

“Es tan frecuente entre los hombres encubrir cada una de sus verdaderas intenciones y carácter...

Desgraciadamente hay ciertos medios que, sin embargo, de ser bien conocidos, producen siempre efecto, cuando se saben emplear y la juventud, que por ser generosa, siempre es incauta, cae con frecuencia en los lazos de la más negra perfidia. Yo llamo a estos medios máscaras políticas, porque efectivamente encubren al hombre en la sociedad, y le presentan con un semblante político muy distinto del que realmente tendría si se manifestasen abiertamente”

(Félix Varela, “Máscaras Políticas”).

No cabe ahora preguntarse en qué medida está vigente en nuestra sociedad esta descripción de Varela, bastaría estar atento en una reunión en nuestro centro de trabajo o de estudio; en un encuentro cultural o religioso; en una simple conversación de conocidos en el parque. Mejor aún, bastaría con sorprendernos a nosotros mismos para comprobar que la cultura del camaleón ha invadido hasta lo más íntimo de nuestros tuétanos. Quizás porque hasta allí ha llegado el miedo sutil a no se sabe bien qué advertencia, qué “recado”, qué conducta “potencialmente ilícita”, qué problema familiar manipulado o qué “peligrosidad” decretada por un vecino de mi propio barrio.

Más bien convendría seguir las enseñanzas del padre de nuestra cultura que especifica:

“Son muchas estas máscaras, pero yo me contraeré a considerar las principales, que son el patriotismo y la religión, objetos respetables, que profanados, sirven de velo para encubrir las intenciones más bajas, y aún los crímenes más vergonzosos...

Siempre abundan estos enmascarados, porque siempre hay hombres infames, para quienes las voces, patria y virtud nada significan, pero en los cambios políticos es donde más se presentan, porque entonces hay más proporción para sus especulaciones. Nada hay más fácil que conocerlos si se tiene alguna práctica en observar a los hombres. Esta es la que yo recomiendo a la juventud para quien principalmente escribo”. (Ídem.pag.107 y 11).

La “practica en observar a los hombres” que Varela recomienda sobre todo a los jóvenes, es un arte de discernimiento y medida, que nada tiene que ver con la intriga y la murmuración esquinera e implacable en su juicio, ni con su clasificación, falsa y facilona de hombres y posiciones, a la “izquierda”, a la “derecha”, “equilibrados” o “fanáticos”..(Adaptación del artículo de:

Valdés Hernández, Dagoberto (1995). LA MORAL DEL CAMALEÓN. Recuperado

de: <http://www.vitral.org/vitral/vitral5/educivica.htm>

Ejercicios de comprensión lectora por Jorge Eliécer Gómez Arias)

COMPRESIÓN LECTORA:

Encierra en un círculo la letra de la respuesta correcta.

1. La palabra capiteles es sinónimo de:

- a. Techos
- b. Puertas
- c. Columnas
- d. Pisos

2. La palabra bestiario se refiere a:

- a. Colección de fábulas de animales.
- b. Zoológico.
- c. Bestial
- d. Salvaje

3. Según el libro que le regalaron al autor de este artículo, la moral de Nietzsche está simbolizada en tres seres que son:

- a. Un camello, un niño y un camaleón.
- b. un camello, un camaleón y un niño.
- c. un león, un niño y un camaleón.
- d. un camello, un león y un niño.

4. REALIZA UN DIBUJO DONDE REPRESENTES LOS ACONTECIMIENTOS DEL TEXTO

5. ESCRIBE 5 RENGLONES DONDE EXPLIQUES DE QUE HABLA EL TEXTO